Fotografía y catástrofes en la España del siglo XIX: el reportaje sobre las inundaciones en Murcia en octubre de 1879

Photography and catostrophes in the Spanish 19th Century: the photographs of October 1879 floods in Murcia

Asensio Martínez Jódar
Doctor en Historia del Arte

RESUMEN

El presente trabajo se centra en el análisis del reportaje fotográfico realizado por Juan Almagro durante los sucesos de la conocida como «riada de Santa Teresa» que asoló la huerta murciana en 1879. El texto se ha dividido en tres apartados. En el primero se abordan los hechos de la riada. En el segundo se estudian los orígenes del género fotográfico de catástrofes y su desarrollo en España con anterioridad a 1879. El último apartado está dedicado al reportaje realizado por Juan Almagro, donde se analizan los motivos que llevaron a su realización, los medios empleados para su difusión y sus rasgos formales más destacados.

Palabras clave: fotografía, riada, catástrofes, Murcia, siglo XIX, Juan Almagro.

ABSTRACT

The present work focuses on the analysis of the photographic report made by Juan Almagro during the events of the so-called «Santa Teresa flood» that ravaged the Murcian garden in 1879. The text has been divided into three sections. The first deals with the events of the flood. In the second, the origins of the photographic genre of catastrophes and their development in Spain prior to 1879 are studied. The last section is dedicated to the work of Juan Almagro, in which there is an analysis of the reasons leading to its realization, the means used for its dissemination and its most prominent formal features.

Keywords: photography, flood, catostrophes, Murcia 19th Century, Juan Almagro.

Mediante la presente comunicación profundizaremos en el estudio del que podemos considerar como uno de los primeros reportajes fotográficos sobre una catástrofe realizados en España. Fue captado entre octubre y noviembre de 1879, cuando una crecida de las aguas del río Segura ocasionó graves daños en la ciudad de Murcia y la huerta que la circunda. Su autor, Juan Almagro Roca, llegaría a convertirse en el fotógrafo más prestigioso y laureado de la Murcia del último cuarto del siglo XIX. Destacó entre sus competidores por la extraordinaria

calidad de sus retratos y por sus incursiones en otros géneros como la reproducción de obras de arte y las vistas urbanas y monumentales.

Los hechos: la riada de Santa Teresa

En la noche del 14 al 15 de octubre de 1879 la ciudad de Murcia sufrió los efectos de una de las riadas más devastadoras jamás recordadas. La avenida de las aguas tuvo su origen en la coincidencia de las crecidas de los ríos Segura y Guadalentín, de la que también resultaron afectados los municipios de Lorca, Orihuela y Cieza (Pérez / Torres Fontes 1962: 46). En adelante, este trágico suceso pasaría a ser conocido como «riada de Santa Teresa», denominación extraída de la festividad que el calendario litúrgico asigna al 15 de octubre.

Los perjuicios que causó esta inundación en la ciudad de Murcia son bien conocidos gracias a las crónicas que aparecen recogidas en diferentes fuentes de la época, como la prensa local, que hace un seguimiento exhaustivo del suceso a partir del día 15 de octubre. También contamos con dos testimonios escritos publicados durante el mismo año de 1879. El primero de ellos, *La Riada de Santa Teresa. 15 de octubre de 1879,* fue escrito por Rodolfo Carles, bajo el pseudónimo de «un hijo de Murcia»[1]. El segundo, *A la gloria de la Noble Nación Española que socorrió a la Ciudad de Murcia en la desastrosa inundación del día 15 de octubre de 1879,* se debió a la pluma de José Martínez Tornel, director y redactor de *El Diario de Murcia*, uno de los periódicos locales más relevantes de la Murcia del momento. En ambos textos se incluyen varios relatos sobre el suceso y, lo que es más importante, un buen número de extractos de las noticias y crónicas publicadas por los diferentes diarios de la ciudad y de algunos de tirada nacional, como *El Imparcial.* Esta circunstancia se percibe con mayor claridad en el caso de Martínez Tornel, que aglutina en su libro la práctica totalidad de las noticias y textos sobre la riada que ya había escrito y publicado en *El Diario de Murcia*.

La riada de Santa Teresa fue especialmente dañina en los partidos situados en la margen derecha del Segura y que forman parte del área denominada como «huerta de Murcia» (Alcantarilla, Era Alta, Nonduermas, San Benito, Beniaján, etc.). Los habitantes de la huerta vivían dispersos en pequeñas poblaciones o en casas y barracas ubicadas junto a los campos de cultivo en los que trabajaban, las cuales resultaron especialmente vulnerables a la riada. La orografía del terreno, que condicionaba una configuración fluvial de meandros, rápidos y recodos, favoreció el desbordamiento del río en estas áreas, por lo que las aguas alcanzaron la altura de dos metros ocasionando graves daños (Pérez / Torres Fontes 1962: 47).

Apenas transcurrieron unas horas desde que el agua irrumpió en el casco urbano de Murcia cuando sus habitantes fueron conscientes de la suerte que habrían corrido los moradores de la huerta. Así, pasadas las dos de la mañana del día 15 de octubre y tras haber contemplado la ciudad inundada, José Martínez Tornel escribía: «¿Cómo estará la huerta? ¿Cuántos infelices habrán perecido, sin socorro? Desgraciadamente deben ser muchos. [...] 10.000 labradores han perdido indudablemente en esta noche tristísima todo cuanto tenían». Al amanecer, el periodista pudo corroborar esta situación con sus propios ojos: «La huerta, de un lado y de otro, vista desde la torre de la Catedral es un mar, no se ve más que agua» (Martínez Tornel 1879: 5-7). El total de personas fallecidas a consecuencia de la riada se fijó en 777 y el terreno dañado en 24.024 hectáreas (Pérez / Torres Fontes 1962: 47). Los supervivientes de la tragedia se encontraron en una situación desesperada, con la inundación de los campos de cultivo se vieron privados de su medio de subsistencia y, lo que aún era más grave, se hallaban vivien-

1 La autoría del libro ha sido determinada gracias a una reseña publicada por *La Ilustración Española y Americana* en su edición del día 30 de noviembre de 1879 (p. 343).

do a la intemperie ya que la fuerza del agua había dañado gravemente o destruido por completo sus viviendas[2].

Ante semejante escenario la respuesta fue una ola de solidaridad popular que incluso trascendió las fronteras de nuestra nación. El periódico madrileño *El Imparcial* impulsó la creación de una suscripción pública con el objetivo de recaudar donativos con los que socorrer a los damnificados de la riada. A esta, le siguieron otras iniciativas similares puestas en marcha por diferentes diarios de todos los rincones del país (Martínez Tornel 1879: 27-31). De las acciones llevadas a cabo en el extranjero hemos de destacar la creación por parte del comité de la prensa francesa del periódico solidario *Paris-Murcie*, cuyo número único estuvo destinado al socorro de los afectados[3]. En Murcia, en los días posteriores al suceso se creó la Junta de Socorros con el objetivo de gestionar y cuantificar las donaciones «que la caridad universal pusiera a su disposición para socorrer las desgracias de los inundados de esta Huerta» (Anónimo 1883: 3). No obstante, ya desde los primeros momentos se llevaron a cabo acciones particulares destinadas a asistir a los damnificados. Ejemplo de ello fue el llamamiento que el día 16 hizo *El Diario de Murcia* para que todos aquellos ciudadanos que quisiesen colaborar llevaran ropa vieja a su redacción para su posterior distribución[4]. También lo fue el reparto de pan y otros alimentos a cuenta de bienhechores concretos, cuyos nombres aparecían relacionados en los diarios locales con el fin de otorgarles un debido reconocimiento y de incitar a otras personas a seguir su ejemplo (Carles 1879: 43). Este contexto de solidaridad y caridad, como veremos más adelante, va a ser determinante en la génesis del reportaje fotográfico firmado por Juan Almagro.

Las imágenes de catástrofes y su difusión en la sociedad decimonónica

Antes de analizar las imágenes de la riada de Santa Teresa esbozaremos un breve panorama sobre el desarrollo de la fotografía de catástrofes. Los orígenes de este particular género se hallan en las revistas ilustradas que aparecieron durante la primera mitad del siglo XIX. Por su contenido, las imágenes que mostraban hechos como terremotos, riadas o incendios resultaban especialmente interesantes para este tipo de prensa que cultivó y desarrolló un paradigma editorial que hoy conocemos bajo el apelativo de «actualidad gráfica». Como bien ha señalado Bernardo Riego, fueron precisamente las revistas ilustradas las que a través del empleo del grabado en madera crearon una cultura gráfico-informativa, que a su vez desarrolló pautas narrativas y estrategias en el discurso visual que permitieron entender y comprender de una manera determinada un suceso informativo que se visualizaba en sus páginas (Riego 2001: 142). Durante varias décadas los grabados destinados a ilustrar las noticias y crónicas de estas revistas se hicieron empleando como modelo un dibujo o un croquis realizado por un corresponsal que hubiera contemplado el suceso. La aparición de la tecnología fotográfica supuso una nueva vuelta de tuerca a este sistema informativo. Su incuestionable fidelidad a la realidad hizo que en determinadas tipologías, como las catástrofes, se mostrara superior al di-

2 Según cálculos de Juan Belando un total de 2611 casas fueron destruidas, 574 en estado de ruina y 157 resultaron dañadas. Biblioteca Nacional de España: MV/8, Juan Belando y Meléndez, *Croquis de la Huerta de Murcia, partidos en que está dividida: superficie ocupada por la inundación del 15 de octubre de 1879; altura que han alcanzado las aguas en la avenida y estadística aproximada de las pérdidas sufridas.*

3 Archivo Municipal de Murcia: *Paris-Murcie,* núm. único (diciembre de 1879). En la composición de esta publicación colaboraron importantes personalidades de la Francia de la época, como Gustave Doré, Victor Hugo o Emile Zola.

4 Archivo Municipal de Murcia: *El Diario de Murcia* (16-10-1879), p. 3.

bujo al poner en evidencia las limitaciones descriptivas de este (Riego 2001: 143). Sin embargo, hemos de tener en cuenta que hasta la década de 1880 no fue posible la impresión directa de las imágenes fotográficas en la prensa. Esto motivó que en un primer momento convivieran en las páginas de las revistas ilustradas grabados que fueron realizados tomando como base diferentes fuentes gráficas: el dibujo, el croquis y la fotografía[5]. En definitiva, podemos afirmar que las revistas ilustradas fueron las responsables de incentivar entre el público decimonónico el consumo de imágenes de actualidad, entre las cuales hallamos las de catástrofes. Se trata por lo tanto de un género gráfico que no nace con la fotografía sino que evoluciona con esta, al encontrar un nuevo modo de expresión incuestionablemente veraz y al hallar nuevos canales para su difusión, como la adquisición directa de los originales fotográficos.

El primer suceso catastrófico inmortalizado a través de un procedimiento fotográfico fue el incendio que la ciudad alemana de Hamburgo sufrió en 1842. Entonces Hermann Biow y Carl Ferdinand Stelzner realizaron 46 daguerrotipos que mostraban las ruinas de los edificios afectados por el fuego. Un hecho a destacar es que aunque en un principio no fueron tomados con destino a publicarse, a partir de uno de ellos se realizó un grabado que apareció en la revista *The Ilustrated London News* (Pérez Gallardo 2011: 371). El daguerrotipo, al ser un procedimiento que no permite la obtención de copias, dependía de otros medios, como el grabado, para su difusión de sus imágenes. Este panorama varió ostensiblemente con la llegada de la fotografía en papel. A raíz de la aparición de formatos económicos como la *carte de visite* surgieron entre la sociedad decimonónica nuevos usos y costumbres relacionados con las imágenes, entre los que se encontraba el coleccionismo de fotografías de todo tipo (retratos, vistas de ciudades y monumentos, reproducciones de obras de arte, etc.). Las fotografías sobre catástrofes no fueron una excepción. Buena prueba de ello la tenemos en una colección de varias *carte de visite* y vistas estereoscópicas sobre el terremoto de San Francisco de 1868 que se conservan en la Branconft Library de la Universidad de California, realizadas por Eadweard Muybridge, William Shew y otros fotógrafos. El hecho de que estas vistas fueran distribuidas en formatos tan populares como la *carte de visite* o la tarjeta estereoscópica nos dan una idea de la buena aceptación que este tipo de imágenes debieron tener entre el público de la época.

Llegados a este punto cabe preguntarse por el desarrollo del género fotográfico de catástrofes en España en los años anteriores a la realización del reportaje de la inundación de Murcia de 1879. Tras haber llevado a cabo un rastreo por las principales colecciones públicas de nuestro país hemos constatado la práctica ausencia de positivos fotográficos anteriores a los sucesos de la riada de Santa Teresa. Las únicas noticias que hallamos sobre la realización de este tipo de imágenes proceden de la prensa ilustrada de aquellos años. En este sentido, podemos citar los grabados publicados por *La Ilustración Española y Americana* que acompañaron a las noticias sobre los desbordamientos de los ríos Guadiana y Guadalquivir en las provincias de Badajoz, Córdoba y Sevilla en 1876. Aunque la mayoría de estos grabados fueron elaborados a partir de croquis tomados del natural, encontramos tres de ellos que se realizaron en base a fotografías remitidas por corresponsales y colaboradores[6]. Sin embargo, una de las mismas no fue captada durante la inundación, ya que se trata de una las vistas tomadas para la casa J. Laurent en Sevilla, concretamente en la Alameda de Hércules[7]. Al ser trasladada a grabado,

5 Esta circunstancia se puede comprobar revisando algunos números de revistas como *La Ilustración Española y Americana* conservados en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de España.

6 Biblioteca Nacional de España: Hemeroteca, *La Ilustración Española y Americana* (22/12/1876 y 15/01/1877).

7 El negativo original de esta fotografía se custodia en el Archivo Ruiz Vernacci del Instituto del Patrimonio Cultural de España (sign. VN-000862).

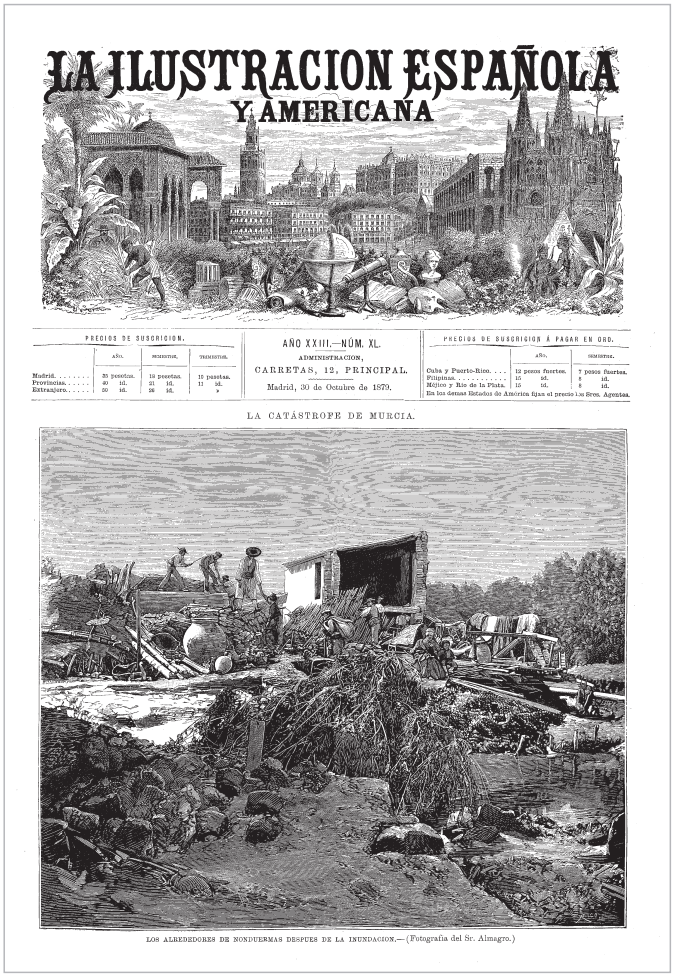
FIG. 1. *Vista de la Alameda de Hércules en la mañana del 9.* Grabado publicado en *La Ilustración Española y Americana,* 22 de diciembre de 1876, p. 381 (col. del autor).

a la imagen se le añadieron el agua y los personajes en barca, seguramente en base a las indicaciones remitidas por el corresponsal que aparece citado al pie, D. Ramiro Franco (FIG. 1). Este hecho sumado a la dependencia del dibujo y del croquis en fechas tan tardías, nos demuestra que en estos momentos la fotografía de catástrofes no es todavía un género plenamente desarrollado en España y que al medio fotográfico aún no se le reconoce su potencial informativo en este tipo de sucesos.

El reportaje fotográfico de la riada de Santa Teresa de Juan Almagro Roca

De la serie de fotografías que Almagro realizó sobre los daños ocasionados por la riada de 1879 conservamos en la actualidad solo unos pocos ejemplares originales. En el Archivo General de Murcia se custodian dos positivos en albúmina montados sobre tarjeta americana que se corresponden a dos viviendas dañadas ubicadas en el camino de Beniaján. Por otra parte también contamos cuatro positivos más que se encuentran adheridos en las páginas de un ejemplar del libro de Rodolfo Carles[8]. Se trata de una vista del Puente de los Peligros tras la riada, una vista de las ruinas de una casa en el camino de Alcantarilla y dos vistas más del camino

8 Este ejemplar se halla en la biblioteca del Archivo Municipal de Murcia.



LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	19 pesetas.	12 pesetas.
Provincias.	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.	60 id.	26 id.	»

AÑO XXIII.—NÚM. XL.
ADMINISTRACION,
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.
Madrid, 30 de Octubre de 1879.

PRECIOS DE SUSCRICION Á PAGAR EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico. . . .	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
México y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

LA CATÁSTROFE DE MURCIA.

LOS ALREDEDORES DE NONDUERMAS DESPUES DE LA INUNDACION.—(Fotografía del Sr. Almagro.)

FIG. 2. Portada de *La Ilustración Española y Americana* del 30 de octubre de 1879 (Archivo General de la Región de Murcia: Planero, 3/1, 29).

de Beniaján. Hace algunos años, la investigadora María Manzanera, tuvo acceso a una colección particular que contenía 32 fotografías diferentes realizadas por Juan Almagro tras la riada (actualmente en paradero desconocido). Todas estas imágenes aparecen relacionadas y reproducidas en los anexos de su libro *La Imagen Transparente. Comienzos de la fotografía en la ciudad de Murcia 1840-1920* (Manzanera 2002). En total, hemos contabilizado que existieron, al menos, 33 vistas diferentes.

Juan Almagro inició este reportaje pocos días después de que se produjera la riada, momento en el que se desplaza a la huerta de Murcia para documentar con su cámara los daños ocasionados por el paso de las aguas y la precaria situación en la que se vieron envueltos los habitantes de la zona. Es muy probable que fuera ese espíritu de caridad colectiva, al que hacíamos mención anteriormente, lo que llevó a Almagro a captar estas fotografías. De esta manera, su aportación personal sería la de dar a conocer al resto de la nación la dramática situación de su ciudad natal y esto lo conseguiría por medio de sus fotografías. Así, decidió enviar las primeras vistas que tomó en la huerta a *La Ilustración Española y Americana* para su difusión. En su edición del día 30 de octubre, la citada revista de tirada nacional publicó, trasladadas a grabado, varias de las fotografías de Almagro, realizadas en el camino de Alcantarilla y Nonduermas. Estas imágenes, tal y como señalan los propios redactores de la publicación, «harán formar concepto á nuestros lectores de aquel triste panorama de la desolación, y de las desgarradoras escenas que debieron seguir a á la súbita invasión de las aguas»[9]. En consecuencia, la fotografía, a la que se atribuye una incuestionable veracidad, está siendo utilizada aquí para narrar de una manera visual y convincente los efectos de un su-

9 Biblioteca Nacional de España: Hemeroteca, *La Ilustración Española y Americana* (30/10/1879), p. 259.

ceso, aunque, en realidad, algunas de las escenas fueron recreadas empleando recursos como el posado. Sin embargo, aquí la imagen no se emplea de manera aislada ya que forma parte de un discurso en el que también toma parte la palabra escrita, mediante narraciones y noticias que envían los corresponsales. Texto e imagen se complementan entre sí, para aumentar la efectividad del mensaje.

FIG. 3. *Ruinas en el camino de Alcantarilla.* Albúmina sobre cartulina. Reproducción facilitada por María Manzanera.

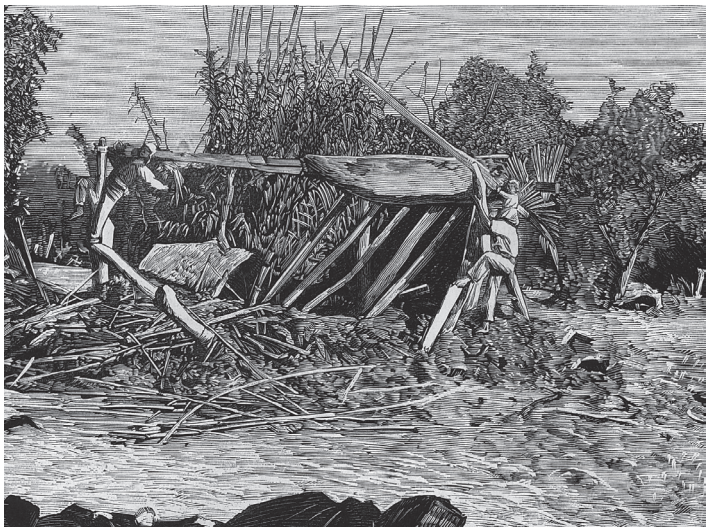


FIG. 4. *«Vistas tomadas de diferentes trozos del camino de la capital a Alcantarilla»* (detalle). Grabado publicado en *La Ilustración Española y Americana*, 30 de octubre de 1879, pp. 264-265 (Archivo General de la Región de Murcia: Planero, 3/1,1).

La portada del citado número aparece ocupada por una vista en la que se aprecia a un grupo de huertanos examinando las ruinas de lo que probablemente había sido su casa (FIG. 2). La ilustración reproduce con bastante exactitud la escena captada por la fotografía original (Manzanera 2002: 124), el grabador se limitó a trasladar la escena al taco para la impresión sin añadir o suprimir ningún elemento. En el interior de la revista nos encontramos con dos nuevos grabados de formato apaisado a doble página. Si atendemos a las imágenes publicadas por María Manzanera, nos daremos cuenta de que ambos han sido compuestos uniendo las imágenes que aparecen en varias de las fotografías de Juan Almagro. En este caso el grabador sí que modifica e introduce algunos detalles con el fin de disimular la transición de una imagen a otra y de dotar de una coherencia narrativa al conjunto. Una de las escenas mostradas en una de estas composiciones es bastante significativa. En la fotografía original se aprecia a dos huertanos que trepan por una estructura medio derruida sin que identifiquemos de manera clara el motivo de esta imagen (FIG. 3). En cambio, al ser trasladada

al grabado esta imagen cobra sentido, ya que al añadir el agua se crea la sensación de que lo que los personajes están tratando de hacer es ponerse a salvo para evitar ser arrastrados por el paso del agua (FIG. 4). Probablemente fuera el propio fotógrafo quien pidió a los dos hombres que posaran así para poder recrear esta escena dramática.

Queremos llamar la atención sobre el enorme esfuerzo que debió de suponer para Juan Almagro la realización de estas fotografías. En 1879 el procedimiento fotográfico empleado por nuestro protagonista era el del colodión húmedo, lo que implicaba que para tomar una imagen se hacía necesario sensibilizar *in situ* los negativos y revelarlos mientras la emulsión aún se mantenía húmeda. Puesto que estas operaciones se debían realizar en la oscuridad, los operadores que realizaban vistas exteriores se veían obligados a usar un laboratorio portátil que además estaba dotado de todos los productos químicos necesarios. No resulta difícil imaginar las adversidades a las que tuvo que enfrentarse Almagro para transportar el pequeño carro que le servía de laboratorio por los embarrados caminos de la huerta murciana. El diario *El Semanario Murciano* nos narra de la siguiente manera otros problemas a los que tuvo que hacer frente el fotógrafo cuando se disponía a realizar su labor: «Y la gente anda tan ávida de que le den, tan necesitada, que ve todas las cosas según sus deseos. Así en los días posteriores á la inundación, cuando el fotógrafo murciano D. Juan Almagro salía por los caminos inmediatos, le tomaban á el como á un donante y al carrito en donde van la máquina y demás útiles como continente de ropas y efectos para repartir; y se le hacían presentes aquellos huertanos, diciéndole: «*semos inmundiciaos* y estamos á la *intimperie*»»[10].

Juan Almagro continuó tomando fotografías de la situación en la que se hallaba la huerta al menos hasta finales del mes de noviembre. Los periódicos locales nos sirven de gran ayuda para datar algunas de estas imágenes. De este modo sabemos que en la tarde del 31 de octubre, se encontraba en el partido de la Albatalía tomando imágenes del reparto de ropas que llevó a cabo la «comisión de señoras»[11]. Una de las fotografías de este evento fue publicada, días más tarde, en *La Ilustración Española y Americana*[12]. Las últimas vistas de las que tenemos noticia fueron tomadas en los días anteriores al 21 de noviembre en el camino de Beniaján y torre de Caradoc[13].

Las imágenes del reportaje de Juan Almagro no fueron difundidas únicamente a través de la prensa ilustrada. Como ya hemos mencionado, algunas de ellas se incluyeron en el libro *La Riada de Santa Teresa…* de Rodolfo Carles (Carles 1879). Según se anunció en *La Paz de Murcia,* este «folleto» de 88 páginas se puso a la venta el 16 de noviembre a un precio de seis reales el ejemplar, destinando el 10% de los beneficios al «socorro de los inundados»[14]. En este caso el uso que se da a la imagen es totalmente diferente al que veíamos en *La Ilustración Española y Americana.* Las fotografías de Almagro no forman parte de ningún discurso sino que son un documento más dentro de la recopilación de noticias, testimonios y otras herramientas, como un parte meteorológico, que conforman el cuerpo de la publicación. El fin del libro de Rodolfo Carles, más que para narrar el suceso, parece haber sido concebido con la idea de legar a la posteridad una variada información «de primera mano» sobre el suceso en forma de documentos escritos y también visuales. Otro medio de difusión fue la

10 Archivo Municipal de Murcia: *El Semanario Murciano* (23/11/1879), p. 8.

11 Archivo Municipal de Murcia: *La Paz de Murcia* (1/11/1879), p. 1.

12 Biblioteca Nacional de España: Hemeroteca, *La Ilustración Española y Americana* (15/11/1879), p. 301.

13 Archivo Municipal de Murcia: *La Paz de Murcia* (21/11/1879), p. 1.

14 Archivo Municipal de Murcia: *La Paz de Murcia* (16/11/1879), p. 1.

FIG. 5. *Aspecto de las casas destruidas en el camino de Beniaján tras la riada de Santa Teresa.* Albúmina sobre cartón. Tarjeta americana. Juan Almagro Roca, 1879 (Archivo General de la Región de Murcia: FOT_POS,084/084).

venta directa de las fotografías por parte del propio Juan Almagro. Gracias a los dos ejemplares conservados en el Archivo General de la Región de Murcia podemos corroborar que el fotógrafo editó algunas de las imágenes del reportaje en formato tarjeta americana para su venta. El soporte de cartón empleado especialmente para la ocasión lleva impresa la siguiente leyenda al pie: «Vistas tomadas del natural / inundación del 15 de octubre de 1879 / (España) Murcia / El 10 por % para los inundados» (FIG. 5). De esta manera Juan Almagro contribuye a ayudar a los afectados de la riada no solo mediante la difusión de sus imágenes en la prensa ilustrada, sino también destinando una parte de los beneficios que obtiene con la venta directa de las fotografías.

En cuanto a los rasgos formales de las imágenes del reportaje, tras un análisis comparativo nos percatamos de que hay un elemento que se repite en la mayoría de las mismas y que adquiere un gran protagonismo: la figura humana. La inclusión de personajes es bastante significativa por dos razones. Por una parte esto nos lleva a pensar que Juan Almagro compuso sus fotografías siendo consciente de que serían trasladadas a grabado. Según ha estudiado Bernardo Riego, uno de los convencionalismos narrativos habituales de este medio era la presencia humana en las escenas. La coexistencia de ambos sistemas gráficos llevó a muchos fotógrafos a adoptar rasgos compositivos del grabado, como la «obsesión humanizadora», que en la construcción de la imagen fotográfica se resuelve por medio de la pose (Riego 2001: 275). Por otra parte, el protagonismo que adquieren las víctimas de la catástrofe en las imágenes de Almagro puede ser un indicador de que la verdadera intención del reportaje era la de ayudar a los habitantes de la huerta (FIG. 6). El fotógrafo debió pensar que por medio de la fotografía podría mostrar al mundo de una manera cercana y veraz la

FIG. 6. *Aspecto de las casas destruidas en el camino de Beniaján tras la riada de Santa Teresa.* Albúmina sobre cartón. Tarjeta americana. Juan Almagro Roca, 1879 (Archivo General de la Región de Murcia: FOT_POS,084/083).

desgracia de los huertanos logrando así despertar el interés y la caridad de la ciudadanía y de las instituciones. Esta idea resulta bastante coherente si recordamos que Almagro envió sus primeras fotografías sobre el suceso a *La Ilustración Española y Americana* para su difusión y que destinó parte de los beneficios de la venta directa de los positivos a las víctimas de la riada.

Con lo hasta aquí expuesto queremos ofrecer las siguientes consideraciones a modo de conclusión. En primer lugar debemos poner de manifiesto que el reportaje fotográfico firmado por Juan Almagro puede ser estudiado e interpretado desde diferentes perspectivas. Estos múltiples puntos de vista nos revelan que cumplió una triple función. La primera de ellas sería la *documental*, puesto que nos proporciona información precisa sobre los efectos devastadores de la riada al registrar para la posteridad el estado en el que quedaron los poblados de la huerta de Murcia. La segunda es la *informativa,* que viene dada por la difusión de las imágenes a través de la prensa ilustrada de actualidad gráfica. La última función sería la *humanitaria* que se lleva a cabo de dos modos diferentes. Por una parte, destinado una parte de los beneficios de la venta directa de las fotografías a las víctimas de la riada, y, por otra, poniendo en conocimiento de la sociedad de la época la auténtica magnitud del suceso con el fin de obtener la mayor ayuda posible. Finalmente, debemos indicar que el reportaje de la riada de Santa Teresa llevado a cabo por Juan Almagro es un trabajo pionero en España dentro del género de la fotografía de catástrofes. No tenemos constancia de que existiera con anterioridad a su creación ningún otro reportaje o serie fotográfica que mostraran de una manera tan exhaustiva y con tal afán documental un desastre natural.

Bibliografía

Anónimo (1883): *Recuerdo de gratitud que la Junta de Socorros de Murcia dirige a todos los bienhechores que en 1879 acudieron en auxilio de los inundados de esta huerta*, Murcia, Junta de Socorros de Murcia / Imprenta de El Diario.

CARLES, Rodolfo (1879): *La Riada de Santa Teresa. 15 de octubre de 1879,* Murcia, Tip. de El Álbum.

MANZANERA, María (2002): *La Imagen Transparente, Comienzos de la fotografía en la ciudad de Murcia, 1840-1920,* Murcia, Fundación Cajamurcia.

MARTÍNEZ TORNEL, José (1879): *A la gloria de la Noble Nación Española que socorrió a la Ciudad de Murcia en la desastrosa inundación del día 15 de octubre de 1879,* Murcia, Imprenta de El Diario.

PÉREZ, Antonio / TORRES FONTES, Juan (1962): «La riada de Santa Teresa», *Revista Murgetana,* 18, pp. 35-49.

PÉREZ GALLARDO, Helena (2011): *Fotografía y arquitectura en el siglo XIX, Historia y representación monumental,* Madrid, Cátedra.

RIEGO, Bernardo (2001): *La construcción social de la realidad a través del grabado informativo en la España del siglo XIX,* Santander, Universidad de Cantabria.